

RETIRO: VIA LUCIS – LA VIRGEN MARÍA

(Extraído de la revista ORAR n° 174 – Nuevo Diccionario de Mariología)

VER:

Como estamos diciendo este ciclo pastoral, algo que nos achacan a los cristianos en general y a los católicos en particular es que damos mucha importancia a la Cruz, al dolor... pero no lo contrapesamos con aquello que da sentido al dolor y a la Cruz: la Resurrección de Jesús. Nosotros deberíamos sabernos y vivir como “hijos de la Resurrección”, como “hijos de la Pascua”, ya que la Resurrección de Jesús debería ser para nosotros la piedra angular sobre la que se apoya nuestra fe.

Por eso, meditar el “Via Lucis”, el “camino de la luz” puede ser un medio que nos ayude a interiorizar y comprender vitalmente el segundo momento en el tiempo, pero el primero en cuanto a importancia, de la Pascua del Señor: la Resurrección.

En continuidad con el Via Crucis, el Via Lucis nos recuerda que la realidad del dolor y de la Cruz, dentro del Plan de Dios, no constituye el fin de la vida, sino que nos abren a la esperanza de alcanzar la verdadera meta del ser humano: la liberación, la alegría, la paz...

En el “camino de Luz” que estamos recorriendo, hoy contemplaremos a la Virgen María. En España hay una tradición popular muy arraigada, “El Encuentro”. En la mañana del Domingo de Resurrección, se lleva una imagen de Jesús Resucitado por un sitio, una imagen de la Virgen Dolorosa por otro lado, hasta que se encuentran en un lugar determinado. En ese momento se suele quitar el velo de luto que lleva la Virgen Dolorosa, suena la música, se sueltan palomas, voltean las campanas... Y las dos imágenes, juntas, son llevadas en procesión hacia el templo para celebrar la Solemne Eucaristía del Domingo de Resurrección.

Más allá del folclore con que se rodea esta tradición, lo que se pretende reflejar es un hecho del que no tenemos constancia en el Nuevo Testamento, pero que siempre ha sido creído por la fe de la comunidad cristiana: el encuentro que tuvo la Virgen María con su Hijo Resucitado. Hoy vamos a contemplar a la Virgen María para que también nosotros, por la fe, podamos encontrarnos con Jesús Resucitado.

Para la reflexión:

- ¿He participado alguna vez en alguna procesión del Encuentro? ¿Por qué?
- Tanto si he participado como si no, ¿qué me sugiere esta tradición?
- ¿Cómo me imagino que fue el encuentro de María con su Hijo Resucitado? ¿En qué pienso que eso puede ayudar a mi vida de fe?

JUZGAR:

María dijo al ángel: «¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra... porque para Dios nada hay imposible.» María dijo: «Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices.» (Lc 1, 28-38)

Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre... ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» (Lc 1, 41-45)

[Los pastores] Fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que el ángel les había dicho de este niño. Y cuantos escuchaban lo que decían los pastores, se quedaron admirados. María, por su parte, guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón. (Lc 2, 16-19)

[Los sabios de oriente] Entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y lo adoraron postrándose en tierra.

Cuando se marcharon, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» José se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, y partió hacia Egipto. (Mt 2, 11.13-14)

[Sus padres] Llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor... Su padre y su madre estaban admirados de las cosas que se decían de él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, este niño va a ser motivo de que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón...» (Lc 2, 22.33-35)

El niño Jesús se quedó en Jerusalén, si saberlo sus padres... Su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados.» Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron lo que les decía... Su madre guardaba todos estos recuerdos en su corazón. (Lc 2, 43.48-51)

Hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada. También lo estaban Jesús y sus discípulos. Se les acabó el vino y entonces la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino.» Jesús le respondió: «Mujer, no intervengas en mi vida; mi hora aún no ha llegado.» La madre de Jesús dijo entonces a los que estaban sirviendo: «Haced lo que Él os diga.» (Jn 2, 1-5)

Se presentaron su madre y sus hermanos, pero no pudieron llegar hasta Jesús a causa del gentío. Entonces le pasaron aviso: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.» Él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.» (Lc 8, 19-21)

Una mujer de entre la multitud dijo en voz alta: «Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron.» Pero Jesús dijo: «Más bien, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.» (Lc 11, 27-28)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre... Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquel momento el discípulo la recibió como suya. (Jn 19, 25-27)

Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos de éste. (Hch 1, 14)

Desde el “Sí” de la Anunciación, **Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices.** María acepta servir al designio de Dios Salvador. Desde aquel momento, la historia de Jesús es también su historia.

Los hechos y palabras de Jesús serán ahora motivo de su oración y reflexión. Los acontecimientos que se relacionan con su Hijo se relacionan también con Ella. María hará memoria dentro de sí de lo que las Escrituras anunciaron respecto al Mesías esperado.

María **guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón**, pero no de un modo estático, sino intentando profundizar en su sentido, meditándolos para darles la explicación justa. La fe de María es una fe dinámica: recordar para actualizar, para interpretar, para vivir.

A medida que su Hijo crecía, se planteaban nuevos interrogantes en el ánimo de la Madre. En este proceso de crecimiento es lógico suponer que María recordase el Antiguo Testamento, que tenía bien meditado, orado y asimilado, tal como Ella misma demuestra en el cántico del Magnificat.

Así, la Virgen María va madurando su fe en la Palabra de Dios, desde una menor a una mayor comprensión. Se trata de un progreso en la fe: de los parientes de Jesús, el evangelista Juan afirma que ni ellos siquiera creían en Jesús, pero de la Virgen, en cambio, nunca se dice que no creyó. Se afirma en Lucas que *“no comprendió”* **¿Cómo será esto...?**, y que superaba esta incompreensión, esta oscuridad en la fe, mediante el recuerdo en su corazón, de lo anunciado por el Ángel, y de lo que Jesús decía y obraba.

Porque María tenía que adentrarse en la profundidad escondida de su Hijo, que crecía bajo su mirada. María tenía que adentrarse en la persona y misión de Jesús en general, y de su destino doliente en particular. De labios de Simeón le llega el primer anuncio de la misión dolorosa a la que es llamada, **y a ti misma una espada te atravesará el corazón...**

Muy pronto, María y José advirtieron que se encontraban en presencia de unos hechos que superaban su capacidad de comprensión. Ellos “se admiraban” de las palabras proféticas de Simeón; años más tarde, cuando encontraron a Jesús en el templo, quedaron atónitos. **¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?»** Pero ellos no comprendieron lo que les decía...

Es muy elocuente la pregunta de María, llena de humanidad: **«Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados.»** Es un lamento que indica un sufrimiento intenso. Pero tanto Ella como José no comprendieron la respuesta de Jesús.

Los evangelios de la infancia muestran que la Virgen María, al igual que José, no podía entender de pronto todo sobre aquel Niño. Su Hijo, su misión, su comportamiento, era más grande que su capacidad; no lograban abarcarlo. Entonces, **María conserva todas estas cosas en su corazón**, incluso las palabras que, de momento, le resultaban incomprensibles.

Ni siquiera Ella, aunque fue la Madre de Dios, estuvo exenta de avanzar en la peregrinación de la fe. No es irreverente suponer que a veces incluso María, como Juan Bautista y los Apóstoles, tuvo que revisar su propia esperanza y sus propios esquemas sobre el Mesías esperado.

Porque el mayor enigma es el de un Mesías que sufre. María es la Madre de un Hijo sobre el que bien pronto aparecerá la sombra de la Cruz.

Más tarde, durante su predicación pública en Galilea, Jesús anuncia por tres veces que deberá sufrir, morir y resucitar al tercer día. Y Lucas, aunque de forma indirecta, nos hace ver que María es una atenta oyente de esa palabra de Dios anunciada por Jesús: **Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.**

Al escuchar los anuncios de Jesús sobre su Pasión y Resurrección, es de suponer que Ella, como los discípulos, guardara aquellas palabras *“preguntándose qué quiere decir resucitar de entre los muertos”* (Mc 9, 10).

En el Antiguo Testamento, sobre todo en los libros más tardíos, y en el judaísmo contemporáneo al Nuevo Testamento, encontramos numerosos pasos que documentan el modo con el que el pueblo alimentaba su fe en los momentos de gran tribulación. En estas circunstancias, aparentemente sin salida, la fe de Israel se dirige al pasado para recordar las muchas liberaciones que Dios concedió a sus padres en los tiempos antiguos.

Cuando Israel, o un israelita en particular, se sienten afligidos, se vuelven a su pasado para iluminar las tinieblas del momento presente que están viviendo. Las numerosas liberaciones obradas por Dios en el pasado daban ahora la certeza de que Él visitaría y redimiría a su pueblo mediante el Mesías. Esta reflexión de Israel preparaba lentamente la fe en la una intervención decisiva del *“Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob”*.

La fe de Israel puede ayudarnos a comprender el modo con el que María reflexionaría sobre el destino doliente de su Hijo. Como verdadera *“hija de Sión”*, Ella, en los momentos de tribulación, al observar la misión dolorosa del Hijo, también se apoyaría en los contenidos que le venían de la fe de sus padres que ella había asimilado.

María, **junto a la cruz**, pensaría en los momentos oscuros de la historia de su pueblo y de sus padres, una historia que se le había hecho familiar gracias a lo aprendido en su hogar y a la escucha y lectura asidua de las Escrituras.

Jesús en la cruz reza con el Salmo 22: *“En ti esperaron nuestros padres, han esperado y tú los has librado...”* También María había aprendido que Dios rompe innumerables veces las cadenas de los justos. Él derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. Si Dios obró así en los tiempos pasados, también ahora puede dar cumplimiento a la promesa de que Cristo no podía acabar encadenado a la muerte.

Viendo a su Hijo agonizar y morir, María reviviría en sí misma la fe de Abrahán, el cual creyó que *“Dios es capaz también de dar vida a los muertos”* (Heb 11, 19). Como la madre de los Macabeos, ella asiste a la muerte de su Hijo sostenida por *“la esperanza puesta en el Señor”* (2Mac 7, 20). El Dios que estableció alianza con Abrahán, Isaac y Jacob, socorriéndoles de tantos modos, es el mismo Dios que ahora puede librar del reino de los muertos a Jesús, su Siervo, su Hijo.

Para la reflexión:

- Leo despacio los textos bíblicos. ¿Qué aspectos de la fe de María descubro en ellos? ¿Cuál me parece más difícil de asumir?
- María “guardaba en su corazón” lo que no comprendía acerca de Jesús. ¿Qué hechos, palabras, aspectos... de la vida de Jesús no comprendo? ¿Los “guardo en mi corazón”, o los desecho?
- Para entender el enigma del Mesías sufriente, María acude a lo que ha aprendido de la fe de sus padres. ¿Me ayuda actualmente en mi crecimiento en la fe lo que en su día aprendí de padres, catequistas, sacerdotes...?
- El pueblo de Israel, ante una tribulación, recuerda las liberaciones obradas por Dios en el pasado para tener la certeza de que también ahora les libraré. Ante una situación de angustia, ¿traigo a la memoria anteriores ocasiones en que he experimentado la acción de Dios? ¿Me ayuda?
- María, aun en su dolor mantiene la esperanza puesta en el Señor. ¿He mantenido la fe cuando me he sentido “al pie de la cruz”?

ACTUAR:

Desde el siglo X el sábado está dedicado a María porque, desde la tarde del Viernes de Pasión hasta la mañana de Pascua, la fe de la Iglesia se concentró en Ella. El sábado durante el que Jesús estuvo en el sepulcro, María fue la única que conservó la fe, mientras que incluso los discípulos más próximos estaban desesperanzados.

El sábado, entre el Viernes de la Pasión y muerte y el Domingo de la Resurrección, está lleno de la fe de María. Es como si toda la fe de la Iglesia se concentrara en Ella. Mientras la fe se oscurecía en todos, Ella, la primera fiel, fue la única que mantuvo encendida la llama en medio de la oscuridad de la fe, la única que se mantuvo fuerte en el tiempo de la duda.

El sábado que precede a la Resurrección, María vivió el misterio del dolor que le fue profetizado por Simeón. Si bien ese día habría sido de gran tristeza para los discípulos, ninguno de ellos tuvo el corazón traspasado como el de María.

La Escritura no nos da noticia de una aparición de Jesús Resucitado a su Madre. María, sin embargo, realizó otro tipo de visión en la fe. Ella había aprendido a recorrer su itinerario de fe pascual ya desde el día en que Simeón le había profetizado el destino doliente de su Hijo. Desde el “tercer día” hasta que encontró a Jesús en el templo con los doctores, hasta el “tercer día” de la Resurrección, la Virgen María iba cumpliendo y anticipando su Pascua.

No sabemos si en aquella mañana del Domingo Jesús Resucitado se encontró personalmente con su Madre; no sabemos si Ella le vio con sus ojos, pero lo que es seguro es que le vio con los ojos del alma, que le vio con los cinco sentidos de su fe.

Estamos seguros de que nadie como Ella se alegró por el encuentro con el Resucitado, un encuentro que le quitó la “espada” que el anciano Simeón profetizó que la traspasaría.

Ojalá nuestra fe esté tan interiorizada como estuvo la de María, y nuestro corazón esté tan abierto como estuvo el suyo aquella mañana del Domingo, para “ver” al Señor Resucitado desde la fe.

Para la reflexión:

- ¿Los sábados suelo tener presente de un modo particular a María? ¿Por qué?
- ¿He atravesado o estoy atravesando algún “sábado” como el de María? ¿Cómo lo estoy viviendo? ¿Mantengo la fe?
- María, aun en su dolor mantiene la esperanza puesta en el Señor, y por eso se encuentra con su Hijo Resucitado gracias a esa fe. ¿Qué experiencia de encuentro con el Resucitado he tenido yo también gracias a mi fe? ¿Cómo ha influido en mi vida?
- María perseveraba en la fe con los Apóstoles: ¿Qué puedo hacer para que mi oración se parezca a la de María?

RETIRO: VIA LUCIS – LA VIRGEN MARÍA

(Extraído de la revista ORAR n° 174 – Nuevo Diccionario de Mariología)

VER:

- ¿He participado alguna vez en alguna procesión del Encuentro? ¿Por qué?
- Tanto si he participado como si no, ¿qué me sugiere esta tradición?
- ¿Cómo me imagino que fue el encuentro de María con su Hijo resucitado? ¿En qué pienso que eso puede afectar a mi vida de fe?

JUZGAR:

María dijo al ángel: «¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra... porque para Dios nada hay imposible.» María dijo: «Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices.» (Lc 1, 28-38)

Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre... ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» (Lc 1, 41-45)

[Los pastores] Fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. al verlo, contaron lo que el ángel les había dicho de este niño. Y cuantos escuchaban lo que decían los pastores, se quedaron admirados. María, por su parte, guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón. (Lc 2, 16-19)

[Los sabios de oriente] Entraron en la casa, vieron al niño con su madre María y lo adoraron postrándose en tierra.

Cuando se marcharon, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» José se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, y partió hacia Egipto. (Mt 2, 11.13-14)

[Sus padres] llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor... Su padre y su madre estaban admirados de las cosas que se decían de él. Simeón los bendijo y dijo a María, su

madre: «Mira, este niño va a ser motivo de que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón...» (Lc 2, 22.33-35)

El niño Jesús se quedó en Jerusalén, si saberlo sus padres... Su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados.» Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron lo que les decía... Su madre guardaba todos estos recuerdos en su corazón. (Lc 2, 43.48-51)

Hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada. También lo estaban Jesús y sus discípulos. Se les acabó el vino y entonces la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino.» Jesús le respondió: «Mujer, no intervengas en mi vida; mi hora aún no ha llegado.» La madre de Jesús dijo entonces a los que estaban sirviendo: «Haced lo que Él os diga.» (Jn 2, 1-5)

Se presentaron su madre y sus hermanos, pero no pudieron llegar hasta Jesús a causa del gentío. Entonces le pasaron aviso: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.» Él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.» (Lc 8, 19-21)

Una mujer de entre la multitud dijo en voz alta: «Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron.» Pero Jesús dijo: «Más bien, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.» (Lc 11, 27-28)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre... Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquel momento el discípulo la recibió como suya. (Jn 19, 25-27)

Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos de éste. (Hch 1, 14)

- Leo despacio los textos bíblicos. ¿Qué aspectos de la fe de María descubro en ellos? ¿Cuál me parece más difícil de asumir?
- María “guardaba en su corazón” lo que no comprendía acerca de Jesús. ¿Qué hechos, palabras, aspectos... de la vida de Jesús no comprendo? ¿Los “guardo en mi corazón”, o los desecho?
- Para entender el enigma del Mesías sufriente, María acude a lo que ha aprendido de la fe de sus padres. ¿Me ayuda actualmente en mi crecimiento en la fe lo que en su día aprendí de padres, catequistas, sacerdotes...?
- El pueblo de Israel, ante una tribulación, recuerda las liberaciones obradas por Dios en el pasado para tener la certeza de que también ahora les libraré. Ante una situación de angustia, ¿traigo a la memoria anteriores ocasiones en que he experimentado la acción de Dios? ¿Me ayuda?
- María, aun en su dolor mantiene la esperanza puesta en el Señor. ¿He mantenido la fe cuando me he sentido “al pie de la cruz”?

ACTUAR:

- ¿Los sábados suelo tener presente de un modo particular a María? ¿Por qué?
- ¿He atravesado o estoy atravesando algún “sábado” como el de María? ¿Cómo lo estoy viviendo? ¿Mantengo la fe?
- María, aun en su dolor mantiene la esperanza puesta en el Señor, y por eso se encuentra con su Hijo Resucitado gracias a esa fe. ¿Qué experiencia de encuentro con el Resucitado he tenido yo también gracias a mi fe? ¿Cómo ha influido en mi vida?
- María perseveraba en la fe con los Apóstoles: ¿Qué puedo hacer para que mi oración se parezca a la de María?

La fe de María

<https://youtu.be/RBQJeG84nbo>

¿Qué hubiese pasado
si Ella hubiese dicho que no
o ignorado o dilatado
el anuncio de tu ángel de amor?

n cambio, creyó en tu palabra
y se hizo tu esclava
En un acto perfecto y de fe
Y hoy quiero ser como ella
y amarte aunque duelan
las espinas y el camino de la cruz

Dame la fe, Señor (dame la fe, Señor)
la fe de María
para decirte sí
un sí sin medidas

Dame la fe, Señor (dame la fe, Señor)
la fe de María
para renunciar a mí (para renunciar a mí)
y entregarte mi vida

¡Mi vida!

Aunque traspasaron
con una espada su corazón
y su alma lloró el dolor de tus heridas
a los pies del madero se quedó

Y hoy Ella es nuestra Reina y Señora
y Tú nos incorporas
a tu eterna familia de amor
Y yo en tu amor quiero permanecer
postrado a tus pies
es lo único que un día llevaré (dame la fe)

Dame la fe, Señor
(dame la fe, Señor)
la fe de María
para decirte sí, ¡oh, sí!
un sí sin medidas

Dame, dame, dame la
fe, Señor (dame la fe,
Señor)
la fe de María
para renunciar a mí, a
mí
y entregarte mi vida
¡Oh!, mi vida

